

#### CLEMENTE PALMA

“(…) Júntese a esto el que Clemente Palma es el hombre más feo que ha parido madre y se tendrá idea de lo mucho que tiene que haber sufrido el pobrecito. Zambo, casi negro, paradas las orejas como las de un murciélago, los bellos gruesos, carnosos y volteados, la cara enjuta, los ojos, unos ojos de ranacuajo y los bigotes crespos llevados a la Káiser. Tal es Clemente Palma. No hay mujer que se atreva a quererle. Esto es lo que ha querido y quiere, todavía, vengar”.

#### JOSÉ GABRIEL COSSÍO

“Cuando muera, sus deudos pondrán en su lápida la siguiente inscripción, que dice cuanto de él puede decirse: Aquí yace José Gabriel Cossío. ¡Fue un cojudo!”

#### JOSÉ PARDO

“Su primer acto fue hacerse nombrar presidente del país, sirviéndose para ello del cohecho, la mentira y el fraude, que son, digámoslo de una vez, las armas de combate del partido al que pertenece: el Partido Civil, sanguinuela nefasta y oprobiosa que chupa los dineros fiscales, como vampiresa histérica y corrompida”.

#### NICOLÁS DE PIÉROLA

“Hombres ha habido tan fanáticamente patriotas que para dormir se cubrían con la bandera de su país. Al revés de ellos, Piérola hizo que la Constitución del Perú le sirviera de lecho. No se vaya a creer que dormía sobre ella, no; hendía las entrañas de su amante. Tenía la voluptuosidad de los sacrílegos. Hay que maldecirle”.

#### RICARDO PALMA

“Talento fue lo que nunca pudo poner en su obra. Por eso no le podemos dar sino este título: historiador anecdótico del Perú. Si hemos de hacer catálogo literario, le reservaremos el último fichero. Estará junto a los histriones. Lo único a que pudo aspirar fue a hacer reír. Ha podido morir satisfecho, pues que lo consiguió. Ahora, como las gallinas atacadas de gripe, ha metido entre las alas, que solo supieron volar a ras de tierra, eso que él creía cabeza. Alegrémonos. Es un abuelo menos, y los abuelos nos tienen hasta la coronilla...”

*Alberto Hidalgo bien podría ser el ‘abuelo dinamitero’ de nuestra tradición literaria. A través del libelo ejerció una violencia verbal que lo convirtió, pese a quien le pese, en un maestro del denuesto. Para demostrarlo, hemos entresacado algunas citas de la reciente edición de De muertos, heridos y contusos, a cargo de Sur (Lima, 2004).*

## ANTOLOGÍA DEL AGRAVIO

Alberto Hidalgo



#### SÁNCHEZ CERRO

“Es la personificación de la inmundicia. Por él gloglotean las cloacas con más deleite y le exhiben los excretos que arrastran, como si le presentasen armas militarmente. Es el abanderado de los barriales de la basura, el presidente de los desperdicios. Su nombre no se graba con tinta sino con repugnancia, y es lo que resta sobre el papel higiénico en la reserva de las letrinas, pues no hay trasero que no sepa escribirlo. Sánchez Cerro o el excremento. Se lo lleva siempre la bondadosa cadena de los W.C.”.

#### ÓSCAR R. BENAVIDES

“Óscar R. Benavides compeñía y concreta en sí todas las características de un dictadorcillo de ópera bufa. Desgraciado ha sido el Perú

para producir tiranos. Nunca los hemos tenido».

#### UNA CARTA A BORGES

Querido Borges:

Voy a refrescarle la memoria.

Hace unos meses, varios, muchos, una noche, pasadas las 24, frente a la Confitería del Molino, Ud. tuvo un breve apuro. Quería acompañar una amiga hasta su casa, en Villa No Sé Cuántos. El automóvil costaría, según sus cálculos, 3 o 4 pesos. Como Ud. no tenía ninguno, yo le presté diez. De modo que Ud. pudo irse con la chica, solos los dos, y juntos, dentro del auto y bajo la noche. Y de seguro que no pasó nada. ¡Nunca pasa nada entre Ud. y una mujer!

Corrió el tiempo. Cierta vez,

en el Royal Sëller, extrajo Ud. su cartera y de ella un billete, nuevecito, de diez pesos, con desánimo de dármelos. Eran para abonar la consumación. Pero me dijo:

—No tengo sino esto. El miércoles cobraré un artículo en «La Prensa».

—¡Hombre! —le respondí, ¡cuando usted pueda! ¡No faltaba más!

No volví a verlo. Desapareció de la tertulia y olvidó la cuentecilla, no obstante haber cobrado, de seguro, varios artículos en «La Prensa».

Ahora bien: desde hace algún tiempo, todo lo que usted escribe me parece malo, muy malo, cada vez peor. ¡Ud. con tanto talento, escribiendo puerilidades! ¡No puede ser! Temo que mi juicio adolezca de parcialidad, a causa de los diez pesos que me debe. Págueme-

los, querido Borges. Quiero recobrar mi independencia. ¡Concédame el honor de volver a admirarlo!

Por otra parte, el dinero es sucio. Ud. y yo estamos por encima de él. Haga, pues, una cosa decente: vaya a una librería, compre unos libros por valor de diez pesos. Y me los manda por correo certificado. Los libros que, a su juicio, yo deba leer y los cuales —imagino— no serán los suyos. Nada más. Eso será suficiente para que pierda mi carácter, horrible, de acreedor.

Presente mis respetos a su familia. A Ud. yo lo recuerdo constantemente. ¡Y no por la deuda!

Un estrujón de manos. A.H.

#### ÁTOMOS

66

He oído decir que el androginismo es vicio de los seres superiores. No es cierto. Hay burros maricones. El doctor José Pardo, presidente del Perú, puede servir de ejemplo...

67

Yo también soy académico de la lengua; pero de la verdadera. La manejo a las mil maravillas. Quien lo dude, que se lo pregunte a las mujeres que he querido...

107

No existe la vocación profesional. Los individuos se dedican no a lo que quisieran sino a lo que su raza les impone, sin que ellos mismos se den cuenta de la imposición. Los ingleses son comerciantes; los españoles, poetas; los italianos, pulperos; los alemanes, militares, y así por el estilo. Si yo, por ejemplo, en vez de español fuera japonés, a esta hora no estaría escribiendo sino manejando una navaja de barba o unas tijeras en el fondo de cualquier peluquería.

113

El editor o librero son para el autor lo que los agiotistas para los horteras. Los autores deberíamos formar un complot con el objeto de saquear a los libreros. Les robaríamos —siempre que se dejasen, por supuesto—, sin temor de perder el alma, puesto que “quien roba a un ladrón tiene perdón de Dios”. ■